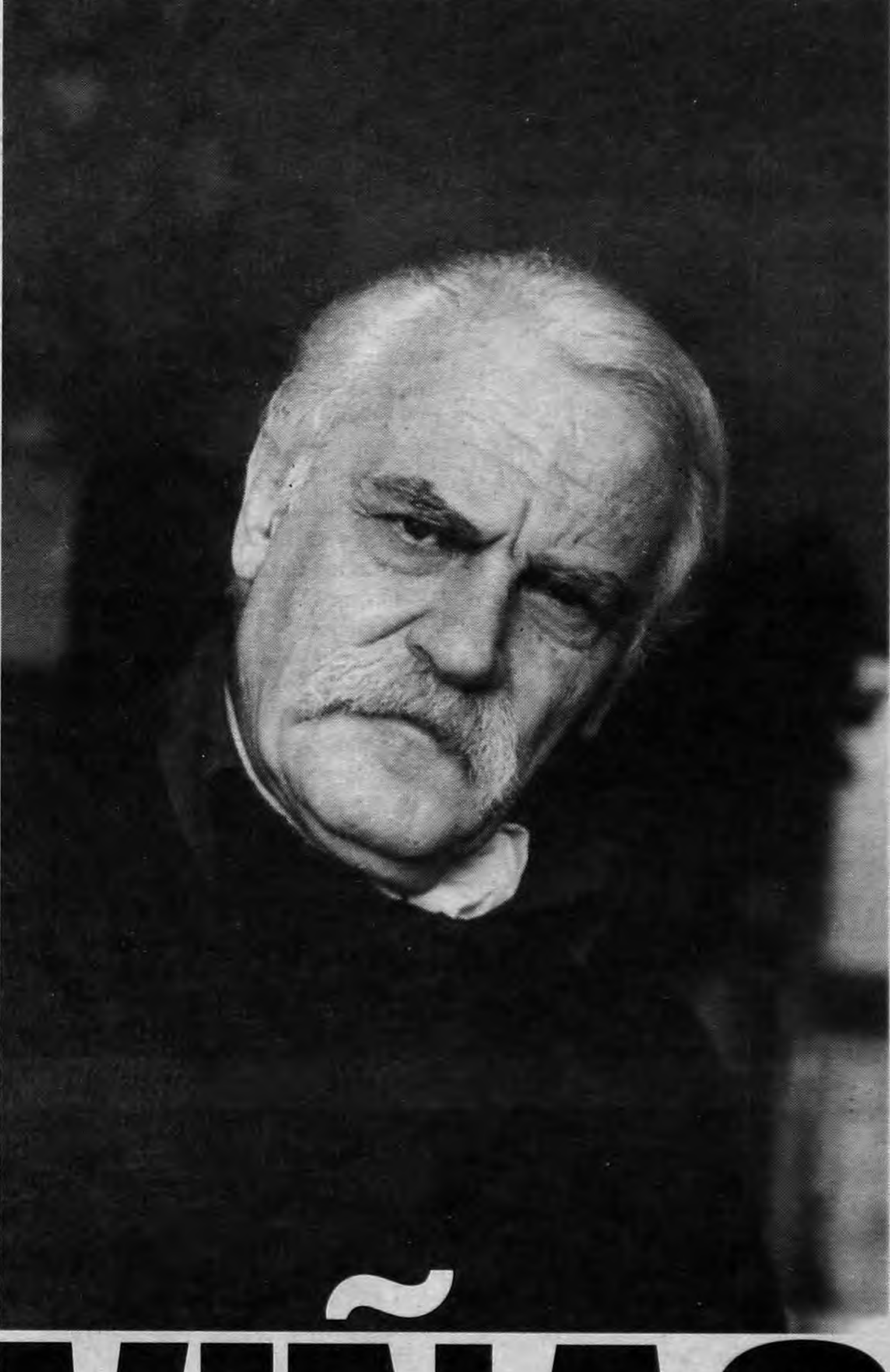
DAVID



.VIÑAS

Pliego de cortesía

"El matadero", contesté alguna vez cuando me preguntaron cuál era el cuento que prefería. Y traté de explicar mi elección: ese relato no sólo inauguraba la literatura argentina, como en la norteamericana, con una violación sobre el cuerpo del protagonista (mientras en *Amalia* se realizaba contra la casa de la figura principal), sino que ponía en movimiento un lenguaje eludido por los bien pensantes. Violencias/recato. Y, a la vez, operaba con el espacio de Buenos Aires desde una perspectiva a lo "vuelo de pájaro" arrogante pero enternecida a veces, arrabalera, y que prenunciaba, equívocamente, las torres y las águilas lugonianas. Incluso presuponía que Echeverría era el magno precursor de los itinerarios suburbanos con sus privilegios, potreros, lunfas y contrapelos. "Y la censura". Esa cautela administrativa que lo arrinconó como a los textos legítimamente más dramatizados de nuestro siglo victoriano. Cartas, memorias, diarios y confidencias. Alguien me sugirió: "La literatura argentina del siglo XIX aún permanece inédita".

* Ramón –el más lúcido crítico que conocí– se indignaba con lo que generalmente se escribía allá por 1960: "Los cuentos y las novelas que se publican –se sonreía–, parecen destinados a libros de lecturas edificantes de los colegios salesianos. Nadie parece olvidar que Hugo Wast es el escritor más traducido en Suiza y en Polonia; y esperan el *nihil obstat* de monseñor Copello como si fuera la faja de honor de la SADE".

* Ramón también trataba de ser ecuánime con la izquierda tradicional. "Pero no puedo olvidarme del *buen gusto* y de la moralina –me decía–, desde donde Aníbal Ponce y Lázaro Liacho maltrataron el saludable descaro de Arlt".

* Ramón fue también el primero que me habló con fervor de Néstor Perlongher: "Su dimensión en esta ciudad –me dijo–, es análoga, por lo menos, a la que tuvo Allen Ginsberg en San Francisco con su *Aullido*". Y de allí saltaba a Noruega y al *Grito* de Munch, llegando a plantear: "En la Argentina, ¿nos están imponiendo los buenos modales del término medio? ¿La mesura convencionalmente homogeneizada de la clase media?".

* Ramón se despedía en una esquina de la calle Piedras: "No te olvides, David, que toda crítica literaria es un test proyectivo".

* Y esto corre por mi cuenta: los relatos de Silvina Ocampo han sido dejados de lado por la crítica canónica. ¿Sus sagaces ambigüedades han padecido el terso prestigio de su marido? O acaso, ¿el de su voluminosa hermana mayor que la relegó a los segundos planos?

Por David Viñas

Araca!

"But all is changed, that high horse riderless"
W. B. Yeats

Un matorral era el cuerpo de Belbé a mi lado. Con un par de salvedades: las sombras de las axilas me recordaban cierto médano al sur de Trelew; y el borde de los muslos, violetas, algo que había leído.

–Belbé.

–¿Sí?

–¿Vos leíste a Remy de Gourmont?

–¿A quién?

Fui recogiendo las piernas sobre las sábanas. "Necesito sentirme bien", me prometí. Y para sentirme bien, mejor no hacer preguntas. Si la ciudad, allá abajo, se hacía la muerta, del otro lado del balcón la sirena de algún barco gemía anunciando la salida a Nueva Orléans o, quizá, en dirección a un puerto paquistaní. "No preguntas", me dije –tal cual– con un tono de jaculatoria. Y fui acariciando, apenas, la cadera de Belbé.

–¿Te sentís mal, Drome?

–No preguntas –rezongué.

–¡Y vos no empieces con tus juegos!

–No juego, Belbé.

Belbé resopló ruidosamente, y yo me permití suponer que el matorral se había convertido en una foca impaciente.

–¿No fumarías?

–¿Ahora?

–Te estoy ofreciendo, Drome.

–Bueno –concedí con cautela–; si vos...

–Yo lo armo –Belbé se dio vuelta, extendió el brazo, encendió la luz, buscó sobre la mesa un cigarrillo y mi bolsita de ñandutí–. Sos una vieja comadre –se rió; y fue desatando los cordones y hurgó en el fondo–. ¿Te vas a quedar mirándome?

–Es que me entusiasma mirarte cuando hacés eso –señalé.

–¿Tenés papel?

–No papel.

–Vaciá un cigarrillo, entonces.

–No.

–¡Vaciá! –Belbé sacudió la bolsita.

–No. Te digo que no; dijiste que lo armabas vos.

Belbé fingió resignarse. Y empezó a apretar un cigarrillo hasta dejarlo chato como unos antiguos egipcios que, me parece, se llamaban *Ramsés*. A mí los faraones siempre me intimidaron, y los dejé de fumar reemplazándolos por otros más rústicos. Creo que en los nuevos paquetes se exhibía una locomotora que avanzaba a toda velocidad.

–¿Quién te lo consigue?

–No preguntas, Belbé –y puse mi almohada entre los dos.

–Decí. Vamos, decí; que no se lo cuento a nadie. –No, no, no.

–¡Decí! –me empujó con el pie.

–¿Jurás?

–Yo nunca juro –Belbé iba dejando caer las hebras del tabaco sobre su cadera; sostenía un gesto reconcentrado como si se tratara de una minuciosa artesanía. Murmuré:

–"Alfareros con las piernas recogidas".

–"Qué."

–"No, nada". De vez en cuando Belbé soplaba y las hebras se le iban amontonando entre los muslos. *Vieja alfarera.*

–Drome.

–¿Qué hay?

–¿No me vas a decir quién te lo consigue?

–No.

–¿Ni siquiera dónde lo conseguís?

–En una plaza –concedí.

–¿Esa que queda cerca del instituto?

Yo soplé unas hebras que habían caído sobre mi almohada:

–Empieza con bé.

–¡Qué enigmático! –se rió Belbé– ¿Nombre de país?

–No –le fui palpando los tobillos con la punta del pie–; de ciudad.

–¿París?

–No hay ninguna plaza que se...

–No europea, entonces. ¿Realmente no europea?

–No europea, Belbé. No insistas.

–¿Africana?

–En Africa no hay ciudades.

–¿Y qué hay en esa plaza tan negra?

–Lagos, Belbé. Lagos. Y jirafas y diamantes y bancos pintados de verde.

Belbé no se rió; más bien fue insinuando un gesto de condescendencia y empezó a rellenar un cigarrillo:

–¿Bogotá se llama tu plaza?

–Creo que sí. En el centro hay un mástil oxidado.

–¿Y en la esquina una mesa de ajedrez?

–Sí, sí.

–¿Con un par de viejos jugando?

–*Viejas*, Belbé. Dos viejas. Pero juegan a las damas.

–¡Buen olor tiene tu pasto! –de pronto Belbé estiró las piernas, me aprobó vagamente y fue enrulando la punta del cigarrillo–. ¿Una pitada?

–Dos –traté de reírme y no me salió tan mal–. Dos. Por lo menos.

Belbé respiró hondo como si se fuera a zambullir, frotó un fósforo, apagó la luz y la punta del cigarrillo empezó a brillar. "Un insecto." Un insecto que crujía suavemente soltando olor a madera.

–Bien, viejo. Bien, bien –Belbé lentamente me largó el humo en la cara–; bien por tu jirafa africana –y me fue pasando el cigarrillo a tientas–. Hasta te perdono tu bolsita y todas tus imbecilidades.

–¿Me perdonás? –allá lejos volvió a sonar la sirena de un barco–. Qué magnanimidad.

–¡No uses esas palabras!

–¿Cómo decís?

–Que no uses esas palabras –Belbé fue soltando humo entre cada sílaba.

–Y vos no largues el humo.

–Sí, papá. No, papá.

"Necesito sentirme bien", me repetí con bastante energía. "Como si fuera una consigna":

–¿Y cuáles debo usar?

–¿Palabras? No sé, Drome. Qué sé yo. Pero *magná* se parece a tu bolsita del Paraguay.

–Era de uno de mis abuelos.

–Ya me lo sé de memoria. Lo hirieron en Humaitá, ¿no? –En Curupaytí, Belbé.

Empezaba el verano. "Sin demasiadas ceremonias." La ciudad se había endurecido y yo, menos mal, sentía que me iba aflojando en la nuca y por detrás de las rodillas.

–Corvas –recité.

–¿Qué?

–¿Te va subiendo?

Belbé se palmeó el pecho:

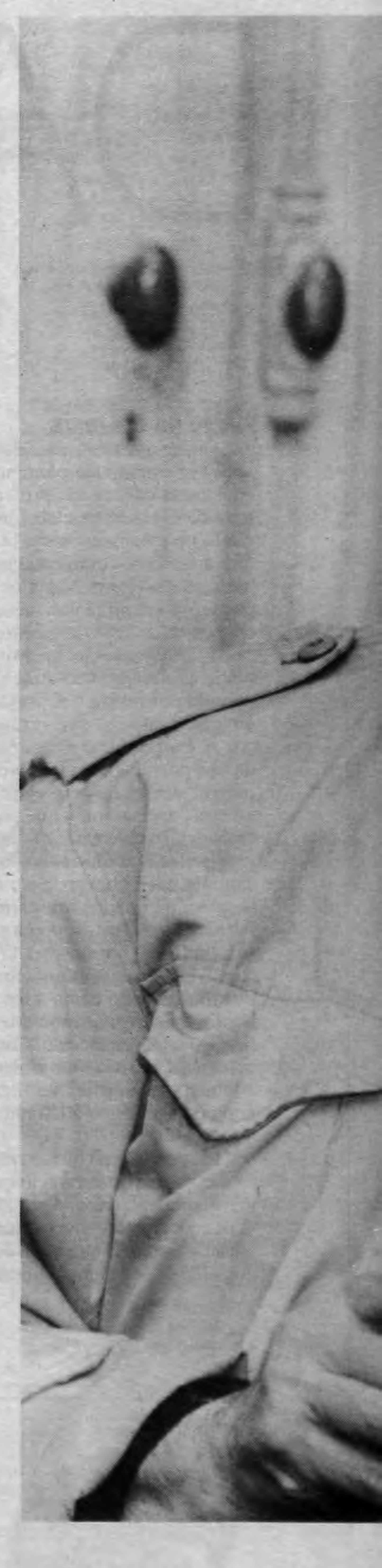
–A mí se me atranca.

–¿Dónde?

–Aquí –y me agarró la mano–; debajo del ombligo, papá.

Las corvas son unas muescas en el cuerpo. Y la plaza donde ese par de viejas juegan al dominó, se llama Ecuador; el que me vende el pasto suele repetir unos versos

"Y para sentirme bien, mejor no hacer preguntas. Si la ciudad, allá abajo, se hacía la muerta, del otro lado del balcón la sirena de algún barco gemía anunciando la salida a Nueva Orléans o, quizá, en dirección a un puerto paquistaní."



Se reproduce aquí por gentileza del autor.

Araca!

"But all is changed, that high horse riderless"
W. B. Yeats

Un matorral era el cuerpo de Belbé a mi lado. Con un par de salvedades: las sombras de las axilas me recordaban cierto médano al sur de Trelew; y el borde de los muslos, violetas, algo que había leído.

–Belbé.

–¿Sí?

–¿Vos leíste a Remy de Gourmont?

–¿A quién?

Fui recogiendo las piernas sobre las sábanas. "Necesito sentirme bien", me prometí. Y para sentirme bien, mejor no hacer preguntas. Si la ciudad, allá abajo, se hacía la muerta, del otro lado del balcón la sirena de algún barco gemía anunciando la salida a Nueva Orléans o, quizá, en dirección a un puerto paquistaní. "No preguntas", me dije –tal cual– con un tono de jaculatoria. Y fui acariciando, apenas, la cadera de Belbé.

–¿Te sentís mal, Drome?

–No preguntas –rezongué.

–¡Y vos no empieces con tus juegos!

–No juego, Belbé.

Belbé resopló ruidosamente, y yo me permití suponer que el matorral se había convertido en una foca impaciente.

–¿No fumarías?

–¿Ahora?

–Te estoy ofreciendo, Drome.

–Bueno –concedí con cautela–; si vos...

–Yo lo armo –Belbé se dio vuelta, extendió el brazo, encendió la luz, buscó sobre la mesa un cigarrillo y mi bolsita de ñandutí–. Sos una vieja comadre –se rió; y fue desatando los cordones y hurgó en el fondo–. ¿Te vas a quedar mirándome?

–Es que me entusiasma mirarte cuando hacés eso –señalé.

–¿Tenés papel?

–No papel.

–Vaciá un cigarrillo, entonces.

–No.

–¡Vaciá! –Belbé sacudió la bolsita.

–No. Te digo que no; dijiste que lo armabas vos.

Belbé fingió resignarse. Y empezó a apretar un cigarrillo hasta dejarlo chato como unos antiguos egipcios que, me parece, se llamaban *Ramsés*. A mí los faraones siempre me intimidaron, y los dejé de fumar reemplazándolos por otros más rústicos. Creo que en los nuevos paquetes se exhibía una locomotora que avanzaba a toda velocidad.

–¿Quién te lo consigue?

–No preguntas, Belbé –y puse mi almohada entre los dos.

–Decí. Vamos, decí; que no se lo cuento a nadie. –No, no, no.

–¡Decí! –me empujó con el pie.

–¿Jurás?

–Yo nunca juro –Belbé iba dejando caer las hebras del tabaco sobre su cadera; sostenía un gesto reconcentrado como si se tratara de una minuciosa artesanía. Murmuré:

–"Alfareros con las piernas recogidas".

–"Qué."

–"No, nada". De vez en cuando Belbé soplaba y las hebras se le iban amontonando entre los muslos. *Vieja alfarera.*

–Drome.

–¿Qué hay?

–¿No me vas a decir quién te lo consigue?

–No.

–¿Ni siquiera dónde lo conseguís?

–En una plaza –concedí.

–¿Esa que queda cerca del instituto?

Yo soplé unas hebras que habían caído sobre mi almohada:

–Empieza con bé.

–¡Qué enigmático! –se rió Belbé– ¿Nombre de país?

–No –le fui palpando los tobillos con la punta del pie–; de ciudad.

–¿París?

–No hay ninguna plaza que se...

–No europea, entonces. ¿Realmente no europea?

–No europea, Belbé. No insistas.

–¿Africana?

–En Africa no hay ciudades.

–¿Y qué hay en esa plaza tan negra?

–Lagos, Belbé. Lagos. Y jirafas y diamantes y bancos pintados de verde.

Belbé no se rió; más bien fue insinuando un gesto de condescendencia y empezó a

> **"Y para sentirme bien, mejor no hacer preguntas. Si la ciudad, allá abajo, se hacía la muerta, del otro lado del balcón la sirena de algún barco gemía anunciando la salida a Nueva Orléans o, quizá, en dirección a un puerto paquistaní."**

rellenar un cigarrillo:

–¿Bogotá se llama tu plaza?

–Creo que sí. En el centro hay un mástil oxidado.

–¿Y en la esquina una mesa de ajedrez?

–Sí, sí.

–¿Con un par de viejos jugando?

–*Viejas*, Belbé. Dos viejas. Pero juegan a las damas.

–¡Buen olor tiene tu pasto! –de pronto Belbé estiró las piernas, me aprobó vagamente y fue enrulando la punta del cigarrillo–. ¿Una pitada?

–Dos –traté de reírme y no me salió tan mal–. Dos. Por lo menos.

Belbé respiró hondo como si se fuera a zambullir, frotó un fósforo, apagó la luz y la punta del cigarrillo empezó a brillar. "Un insecto." Un insecto que crujía suavemente soltando olor a madera.

–Bien, viejo. Bien, bien –Belbé lentamente me largó el humo en la cara–; bien por tu jirafa africana –y me fue pasando el cigarrillo a tientas–. Hasta te perdono tu bolsita y todas tus imbecilidades.

–¿Me perdonás? –allá lejos volvió a sonar la sirena de un barco–. Qué magnanimidad.

–¡No uses esas palabras!

–¿Cómo decís?

–Que no uses esas palabras –Belbé fue soltando humo entre cada sílaba.

–Y vos no largues el humo.

–Sí, papá. No, papá.

"Necesito sentirme bien", me repetí con bastante energía. "Como si fuera una consigna":

–¿Y cuáles debo usar?

–¿Palabras? No sé, Drome. Qué sé yo. Pero *magná* se parece a tu bolsita del Paraguay.

–Era de uno de mis abuelos.

–Ya me lo sé de memoria. Lo hirieron en Humaitá, ¿no? –En Curupaytí, Belbé.

Empezaba el verano. "Sin demasiadas ceremonias." La ciudad se había endurecido y yo, menos mal, sentía que me iba aflojando en la nuca y por detrás de las rodillas.

–Corvas –recité.

–¿Qué?

–¿Te va subiendo?

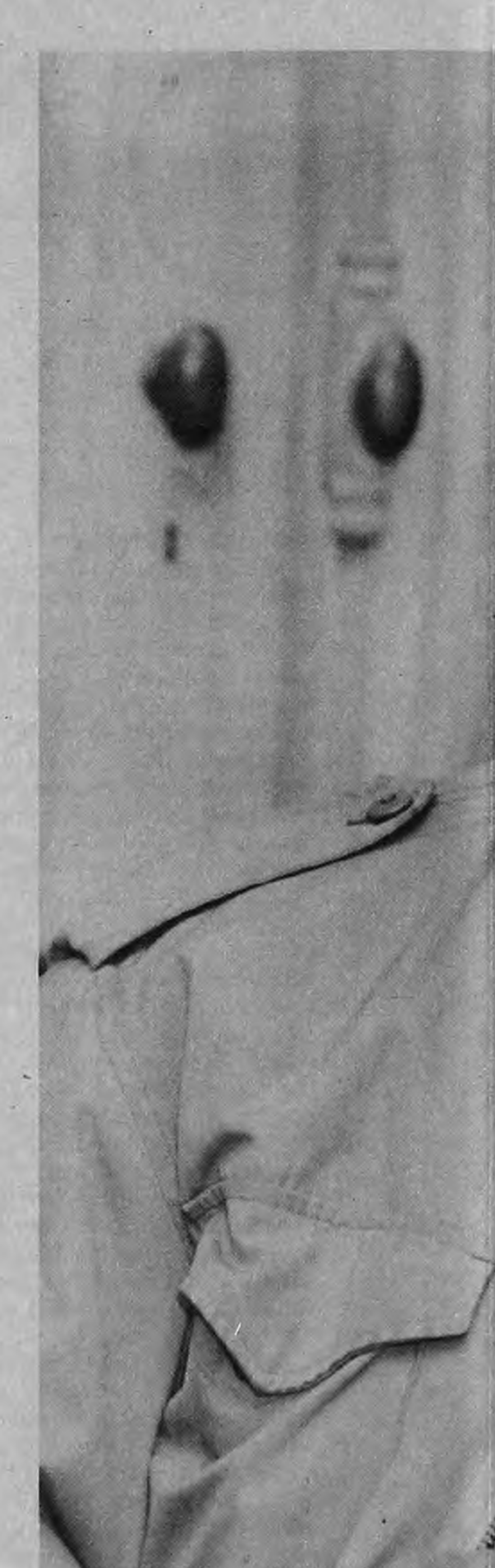
Belbé se palmeó el pecho:

–A mí se me atranca.

–¿Dónde?

–Aquí –y me agarró la mano–; debajo del ombligo, papá.

Las corvas son unas muescas en el cuerpo. Y la plaza donde ese par de viejas juegan al dominó, se llama Ecuador; el que me vende el pasto suele repetir unos versos







Se reproduce aquí por gentileza del autor.

de Portogalo: se sienta al pie del mástil, contempla la bandera lacia y, bostezando, me pregunta por Belbé. La nuca es otra muesca:

–Belbé.

–¿Qué te pasa ahora?

–"Me gustan los pantalones que usa, doctor." Pakistán tiene una bandera negra y el cielo, mis turritos, al recortarse en el balcón podría ser una pizarra con *the horses* al galope entre lo que Belbé esconde en un cajón, las bolitas de naftalina que ruedan y esos recortes de un diario de Paysandú.

–¿En Azul naciste?

–No, vieja: en Olavarría.

–¿Frente a la terminal?

–No, no, no, no.

–¿Frente al hotel Mancini, entonces?

–Decime –Belbé no se apoyó en el codo–, ¿me estás haciendo el prontuario?

Portogalo no era un especialista en plazas; los potreros prefería. Mi *yeide* así usaba un rancho de luto, solía hablarme de las escalinatas del puerto de Esmirna y llegaba a sentir fervor por los países asiáticos. "¿Sonó otra vez la sirena?" No. Eran las campanas de Santa Catalina que marcaban las doce y media.

–Belbé. ¡Belbé!

–Decí.

–¿Tenés ganas de viajar?

–De coger, papucho. De eso tengo ganas.

La ciudad se iba durmiendo. Para viajar, y ustedes lo saben mejor que yo, siempre es un poco tarde. No hay caballos en los potreros de Portogalo.

–¡*Horses!*

–No jodas, viejo.

Le pasé la mano por el pelo a Belbé. La fui bajando por la frente fruncida y a lo largo de la nariz. "La Mission ganó el Gran Premio Nacional y casi pega una costalada en el codo de Dorrego." La boca entreabierta de Belbé. Sus dientes. Saliva. Le acaricié el cuello. Belbé, "potranca, potri-

> **"Mi yeide así usaba un rancho de luto, solía hablarme de las escalinatas del puerto de Esmirna y llegaba a sentir fervor por los países asiáticos. "¿Sonó otra vez la sirena?" No. Eran las campanas de Santa Catalina que marcaban las doce y media."**

llo". El codo de Belbé era un higo de Esmirna.

–¡Qué es eso!

–¿Qué?

Belbé me tironeaba señalando hacia el balcón. "Ahí, ahí." Yo me fui dando vuelta despacio: un cono de luz, como un chorro de agua amarilla, blanqueaba las plantas del borde del balcón. ¿Un ojo? O algo así, que se balanceaba hasta tocar la balaustrada. O lamerla. No sé muy bien.

–Tranquilo –murmuré arrinconándome en la cama–. Tranquilo.

–¡Qué tranquilo ni tranquilo! –Belbé se había incorporado–. Nos están espiando, Drome.

–Tapáte –le rogué.

–Qué estás diciendo. –Que te tapes.

–Dejáme. ¡Dejáme, te digo! –Belbé me pegó un manotazo–. Nos están filmando. ¿O no te das cuenta? –de un salto se puso de pie y corrió hacia el balcón.

–Tapáte. Por favor.

–¡No me tapo nada! –y apoyándose en la balaustrada, le gritó a ese enorme pájaro oscuro: que apagaran esa luz, ya mismo, alcahuetes, que se rajaran, que nos dejaran en paz.

–Te están grabando, Belbé.

–¡Que graben! ¿O te cagaste, vieja?

–Tapáte, te digo. Vení. Vení, te pido por lo que más quieras.

–¡Acabála de una vez! –y Belbé siguió gritando hacia afuera, hacia la noche, hacia ese tábano de metal: que si querían ver qué estábamos haciendo, que no jodieran, y chupó su cigarrillo y tiró humo en la trompa. "Vidrio. Picotear a Belbé": –¡Cornudos! –y haciendo cortes de manga escupió, asomando el pecho desnudo y mostrándose provocativamente–. ¿No venís? –de pronto se volvió hacia mí–. ¡No te dije que sos una vieja gallina! –y siguió gritando hasta que ese aparato empezó a zumbar–. ¿Se van? –tiraba puñetazos–. ¿Ya se enteraron de todo? –Belbé se encarnizaba y como para despedirlos rápidamente–: "Roñas. Roñas". Y yo me fui poniendo de pie. No le dije nada a Belbé. No le pedí que terminara con sus gritos. No le dije "Belbé, ya se van; quedáte en paz, Belbé". Sino que me le fui acercando por atrás: las nalgas de Belbé. La cintura que se le quebraba. "Caderas." El codo de Esmirna. Y ese pájaro nocturno que flotaba ahí nomás. "Temblando." La nuca de Belbé y sus gritos que me aturdían. "Potrillo, potranca, relinchos." Chito. Shhh. Y le pegué un empujón. "¡Vieja!", gritó, y manoteó sin poder agarrarse de la balaustrada. Mi potranca y las playas de Trelew. Me asomé. El pájaro oscuro iluminaba el patio de abajo: allá, en el fondo, había dejado de ser un matorral el cuerpo de Belbé. Era una mancha que brillaba en el piso.

David Viñas

de Portogalo: se sienta al pie del mástil, contempla la bandera lacia y, bostezando, me pregunta por Belbé. La nuca es otra muesca:

–Belbé.

–¿Qué te pasa ahora?

–"Me gustan los pantalones que usa, doctor." Pakistán tiene una bandera negra y el cielo, mis turritos, al recortarse en el balcón podría ser una pizarra con *the horses* al galope entre lo que Belbé esconde en un cajón, las bolitas de naftalina que ruedan y esos recortes de un diario de Paysandú.

–¿En Azul naciste?

–No, vieja: en Olavarría.

–¿Frente a la terminal?

–No, no, no, no.

–¿Frente al hotel Mancini, entonces?

–Decime –Belbé no se apoyó en el codo–, ¿me estás haciendo el prontuario?

Portogalo no era un especialista en plazas; los potreros prefería. Mi *yeide* así usaba un rancho de luto, solía hablarme de las escalinatas del puerto de Esmirna y llegaba a sentir fervor por los países asiáticos. "¿Sonó otra vez la sirena?" No. Eran las campanas de Santa Catalina que marcaban las doce y media.

–Belbé. ¡Belbé!

–Decí.

–¿Tenés ganas de viajar?

–De coger, papucho. De eso tengo ganas.

La ciudad se iba durmiendo. Para viajar, y ustedes lo saben mejor que yo, siempre es un poco tarde. No hay caballos en los potreros de Portogalo.

–*¡Horses!*

–No jodas, viejo.

Le pasé la mano por el pelo a Belbé. La fui bajando por la frente fruncida y a lo largo de la nariz. "La Mission ganó el Gran Premio Nacional y casi pega una costalada en el codo de Dorrego." La boca entreabierta de Belbé. Sus dientes. Saliva. Le acaricié el cuello. Belbé, "potranca, potrillo". El codo de Belbé era un higo de Esmirna.

–¡Qué es eso!

–¿Qué?

Belbé me tironeaba señalando hacia el balcón. "Ahí, ahí." Yo me fui dando vuelta despacio: un cono de luz, como un chorro de agua amarilla, blanqueaba las plantas del borde del balcón. ¿Un ojo? O algo así, que se balanceaba hasta tocar la balaustrada. O lamerla. No sé muy bien.

–Tranquilo –murmuré arrinconándome en la cama–. Tranquilo.

–¡Qué tranquilo ni tranquilo! –Belbé se había incorporado–. Nos están espiando, Drome.

–Tapáte –le rogué.

–Qué estás diciendo. –Que te tapes.

–Dejáme. ¡Dejáme, te digo! –Belbé me pegó un manotazo–. Nos están filmando. ¿O no te das cuenta? –de un salto se puso de pie y corrió hacia el balcón.

–Tapáte. Por favor.

–¡No me tapo nada! –y apoyándose en la balaustrada, le gritó a ese enorme pájaro oscuro: que apagaran esa luz, ya mismo, alcahuetes, que se rajaran, que nos dejaran en paz.

–Te están grabando, Belbé.

–¡Que graben! ¿O te cagaste, vieja?

–Tapáte, te digo. Vení. Vení, te pido por lo que más quieras.

–¡Acabála de una vez! –y Belbé siguió gritando hacia afuera, hacia la noche, hacia ese tábano de metal: que si querían ver qué estábamos haciendo, que no jodieran, y chupó su cigarrillo y tiró humo en la trompa. "Vidrio. Picotear a Belbé": –¡Cornudos! –y haciendo cortes de manga escupió, asomando el pecho desnudo y mostrándose provocativamente–. ¿No venís? –de pronto se volvió hacia mí–. ¡No te dije que sos una vieja gallina! –y siguió gritando hasta que ese aparato empezó a zumbar–. ¿Se van? –tiraba puñetazos–. ¿Ya se enteraron de todo? –Belbé se encarnizaba y como para despedirlos rápidamente–: "Roñas. Roñas". Y yo me fui poniendo de pie. No le dije nada a Belbé. No le pedí que terminara con sus gritos. No le dije "Belbé, ya se van; quedáte en paz, Belbé". Sino que me le fui acercando por atrás: las nalgas de Belbé. La cintura que se le quebraba. "Caderas." El codo de Esmirna. Y ese pájaro nocturno que flotaba ahí nomás. "Temblando." La nuca de Belbé y sus gritos que me aturdían. "Potrillo, potranca, relinchos." Chito. Shhh. Y le pegué un empujón. "¡Vieja!", gritó, y manoteó sin poder agarrarse de la balaustrada. Mi potranca y las playas de Trelew. Me asomé. El pájaro oscuro iluminaba el patio de abajo: allá, en el fondo, había dejado de ser un matorral el cuerpo de Belbé. Era una mancha que brillaba en el piso.

David Viñas

"Mi yeide así usaba un rancho de luto, solía hablarme de las escalinatas del puerto de Esmirna y llegaba a sentir fervor por los países asiáticos. "¿Sonó otra vez la sirena?" No. Eran las campanas de Santa Catalina que marcaban las doce y media."



ACTIVIDADES PARA REALIZAR DURANTE DIAS NUBLADOS



MUSEOS Y VISITAS DE INTERES

MUSEO MUNICIPAL DE ARTE JUAN CARLOS CASTAGNINO
Av. Colón 1189 - Tel. 86-1636
Omnibus: 592 - 221 - 581
Diariamente de 17 a 22
Entrada general: $ 2

MUSEO ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL "DON ROBERTO T. BARILLI"
Lamadrid 3870 - Tel. 95-1200
Omnibus: 523 - 524 - 591
Lunes a viernes: 16 a 21 hs.
Sábados y domingos: 17 a 21 hs.
Entrada: Libre y gratuita

CENTRO CULTURAL VICTORIA OCAMPO "VILLA VICTORIA"
Matheu 1851 - Tel. 92-0569
Omnibus: 523 - 524 - 591
Diariamente: 17 a 21 hs.
Entrada: $ 2

MUSEO MUNICIPAL DE CIENCIAS NATURALES "LORENZO SCAGLIA"
Av. Libertad 2999 - Tel. 73-8791
Omnibus: 531 - 532 - 221
Diariamente de 17 a 23 hs.
Entrada: $ 3

MUSEO MUNICIPAL "JOSE HERNANDEZ"
Ruta 226 Km 14,5 - Laguna de los Padres
TE 63-1394
Omnibus: 717
Diariamente de 11 a 18 hs.
Entrada: $ 2

MUSEO DEL HOMBRE DEL PUERTO "CLETO CIOCCHINI"
Padre Dutto 383 - Tel. 80-1228
Omnibus: 562
Martes a sábado de 17 a 21 hs.
Entrada: $ 2

MUSEO DEL AUTOMOVILISMO "JUAN MANUEL FANGIO"
Calles 17 y 18 - Balcarce - Tel. 0266-2-5540/5561
Omnibus: El Rápido (terminal de ómnibus)
Diariamente de 11 a 18 hs.
Entrada: Mayores: $ 6
Menores y jubilados: $ 2

IGLESIA CATEDRAL DE LOS SANTOS PEDRO Y CECILIA
Peatonal San Martín y Mitre
Miércoles, 11 hs. Visita guiada
Entrada gratuita

MUESTRA DE MAQUETAS DE TRENES EN MINIATURA
Exhibición de trenes antiguos en miniatura.
Espectáculos de luces y música.
Estación de Ferrocarril, Av. Luro e Italia
Diariamente de 19 a 21 hs.
Entrada: $ 1

ACUARIO BALLENATO
Peces de agua dulce y salada
La Rioja 1813 - Tel. 95-3100
Lunes a viernes de 8.30 a 12.30 y de 16.30 a 20.30 hs.
Sábados de 9 a 13 hs.

SANTIAGO DEL ESTERO - SALTA - JUJUY
Exposición - Loc. 15 Rambla Hotel Provincial
Diariamente de 9 a 24 hs.
Entrada libre y gratuita

CASA CON 10.000 LUCES
Echeverría 600
Diariamente desde 20 hs.

RECREACION

(DIAS NUBLADOS)

LA KERMESSE
Todos juegan todos ganan Más de 20 stands para competir y ganar importantes premios con sólo $ 1
Av. Juan B. Justo 600
Diariamente de 18 a 24 hs.
Días de lluvia desde las 13.

CALENDARIO

ACTIVIDADES PARA TODOS LOS GUSTOS DURANTE ENERO Y FEBRERO
En materia de espectáculos, a partir de enero se estrenará en la ciudad: **La dama y los vagabundos** (Teatro Atlas), **A corazón abierto** (Teatro Corrientes), **La flaca escopeta** (en el mismo teatro), **Dónde estarás Cleopatra** (Teatro Atlas), **Cheese Cake** (Teatro Enrique Carreras), **Vita y Virginia** (Teatro Municipal Colón), **Esperando a Godot** (Teatro Auditorium - Sala Astor Piazzolla), **Julio Bocca** (del 6 al 11 de enero, Teatro Auditorium), **Les Luthiers** (presentará "Bromato de armonio" del 2 al 8 de febrero, Teatro Auditorium) y **Drácula** (Teatro Auditorium, los días martes de enero y febrero).
Asimismo, los espectáculos musicales no estarán ausentes en esta temporada. Se presentarán en GO!, **Juanse** el 5 de enero, los **Fabulosos Cadillacs** el 12 de enero, **Illia Kuriaky and The Valderramas** el 19 de enero, **Charly García** el 2 de febrero, **Memphis la Blusera** el 16 de febrero; **Donald** los fines de semana en Club de Mar y la **Orquesta Sinfónica Municipal**, en el Teatro Municipal Colón, más **Lalo Schiffrin** y **Bruno Gelber**, en fechas a confirmar:

TRANVIA ELECTRICO DE MAR DEL PLATA
A beneficio de casas del niño de la municipalidad
Recorrido costero
Río Negro y Félix U. Camet (al lado del Instituto Unzué)
Diariamente de 10 a 12 y de 14.30 a 19.30 hs.
Entrada: $ 1

PASEOS PARA GENTE INQUIETA

(DIAS NUBLADOS)

Imprescindible: inscripción previa en el EMTUR (Bv. Marítimo 2267)
Diariamente de 8 a 22 hs.

TURISTAS DE PARABIENES

PASEOS PARA LA GENTE INQUIETA
El Ente Municipal de Turismo (EMTUR-MAR DEL PLATA), informa que a partir del 2 de enero, comenzó el nuevo ciclo de los clásicos "PASEOS PARA GENTE INQUIETA".
Los interesados en conocer distintos atractivos naturales y culturales, industrias típicas y lugares no tradicionales de la ciudad tendrán su oportunidad, inscribiéndose en el EMTUR, Bv. Marítimo 2267, diariamente de 8 a 22 hs.
Las visitas son de carácter libre y gratuito y puntuales. Los inscriptos deben llegar por sus propios medios al lugar indicado como de reunión y entregar el comprobante de inscripción al encargado del recorrido, quien recibirá y facilitará el acceso a los diferentes grupos. El programa de la temporada '97-'98 incluye:

MUSEO MUNICIPAL DE ARTE "JUAN CARLOS CASTAGNINO"
martes de mañana
El museo funciona en la "Villa Ortiz Basualdo" desde el 9 de julio de 1980. La residencia es considerada como uno de los ejemplos del Art Noveau del país. Los visitantes pueden disfrutar de una amplia colección de artistas nacionales y marplatenses, además del conjunto mobiliario realizado en Bélgica especialmente para decorar la casa.

MUSEO MUNICIPAL "JOSE HERNANDEZ"
martes de mañana
Fundado el 11 de marzo de 1960, el museo contiene colecciones de armas de fuego, manuscritos de próceres argentinos y carruajes de época, además de importantes obras de Castagnino y Monticelli, escultor de un monumento a José Hernández, erigido en el parque del museo.

BASE NAVAL MAR DEL PLATA
martes y jueves de mañana
La Base Naval Mar del Plata es el apostadero de submarinos de la Armada Argentina. Los visitantes podrán conocer el Museo de Armas, el Centro de Operaciones de Buzos Tácticos y el sector de Cámaras Hiperbáricas.

PLANTA DE AGUA MINERAL
de lunes a viernes de mañana
La visita incluye un recorrido por una moderna y totalmente automática planta de agua mineral donde además se fabrican botellas plásticas.

ORATORIO DE LA INMACULADA CONCEPCION
Jueves de mañana
Inaugurado oficialmente el 5 de marzo de 1912, declarado monumento histórico nacional y de interés turístico, el oratorio, por su particular arquitectura que responde a los lineamientos generales del arte neobizantino se ha convertido en uno de los hitos visuales de mayor relevancia de la costa marplatense.

EXPOSICION DE CARACOLES "FUNDACION BENJAMIN SISTERNA"
Jueves de tarde
Es la tercera exposición de caracoles del mundo en lo referente a la calidad de los elementos que la forman, reuniendo 52.000 piezas constituidas pro 6000 especies que fueron coleccionadas por B. Sisterna en sus viajes alrededor del mundo. Los visitantes pueden admirar esta colección mientras cuentan con las explicaciones de un guía.